



ENTREVISTA / INTERVIEW

Ángela Ibáñez y Tania Gebauer Ganadoras distinción Marta Scheu 2020

Ángela Ibáñez and Tania Gebauer
Winners of The Marta Scheu 2020 Award

Paulina Ibieta Illanes

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Diplomada en Diseño del Paisaje, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Magister en Diseño de Entornos Sostenibles, Universidad Austral de Chile, Chile.
Académica Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile, Chile.

Carolina Ihle Soto

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Master en Diseño Arquitectónico Avanzado (AAD) y (AAR) GSAPP, Universidad de Columbia, EE.UU.
Académica Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile, Chile.

RESUMEN/ El año 2020, se otorgó la distinción Marta Scheu Torres a dos profesionales destacadas: Tania Gebauer y Ángela Ibáñez. Ambas se han desempeñado en distintas áreas de la disciplina aportando miradas distintivas y significativas. Ángela Ibáñez, Licenciada en Artes y Humanidades y MA en Arquitectura del Paisaje, es cofundadora y directora ejecutiva de Patio Vivo, fundación sin fines de lucro que implementa paisajes de aprendizaje en patios de jardines infantiles, escuelas, colegios y liceos. Ángela ha sido reconocida dentro de las 100 Mujeres líderes 2020 de El Mercurio y Mujeres Empresarias y es miembro del Consejo Ejecutivo de International School Grounds Alliance (ISGA). Ha participado en diversos seminarios sobre el juego libre y el aprendizaje. Tania Gebauer es Arquitecta, Bachiller en Ciencias de la Universidad de Chile, Magister en Certificación de Diseño Sostenible y Arquitectura Bioclimática de la Universidad de Barcelona y Diplomada en Arte, Arquitectura Digital y Tasación Inmobiliaria de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha desarrollado su trabajo junto a Ortúzar y Gebauer Arquitectos en temáticas de sustentabilidad, restauración y conservación patrimonial en la Isla Grande de Chiloé. En su carrera profesional ha recibido múltiples reconocimientos de sus pares, entre ellos el premio del Colegio de Arquitectos 2018 a la Arquitectura Regional junto a su socio y pareja, Eugenio Ortúzar, y participó en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2014. **ABSTRACT/** In 2020, the Marta Scheu Torres Award was granted to two outstanding professionals: Tania Gebauer and Ángela Ibáñez. Both have served in different areas of the discipline providing a unique and significant gaze. Ángela Ibáñez, Bachelor of Arts and Humanities and MA in Landscape Architecture, is the co-founder and executive director of Patio Vivo, a non-profit foundation that implements learning landscapes in the playgrounds of kindergartens, schools, and high schools. Ángela has been recognized within the 100 Women Leaders 2020 of El Mercurio and Mujeres Empresarias, and is a member of the Executive Council of the International School Grounds Alliance (ISGA). She has participated in several seminars on free play and learning. Tania Gebauer is an Architect, Bachelor of Science from the University of Chile, Master in Certification of Sustainable Design and Bioclimatic Architecture from the University of Barcelona and has a Certificate in Art, Digital Architecture, and Real Estate Appraisal from the Pontificia Universidad Católica de Chile. She has developed her work together with Ortúzar and Gebauer Arquitectos on issues of sustainability, restoration, and heritage conservation on the Isla Grande de Chiloé. In her professional career, she has received multiple recognitions from her peers, including the 2018 College of Architects award for Regional Architecture together with her partner and spouse, Eugenio Ortúzar, and she participated in the 2014 Venice Architecture Biennale.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura, como todo producto cultural, ha estado marcada por un sesgo de clave masculino. Esto implica una configuración espacial que reproduce una ideología centralizada y fuertemente vinculada al control político y al manejo de las múltiples plataformas de información. Es así como la arquitectura, el urbanismo y la arquitectura del paisaje que se destacaron durante la modernidad han sido reflejo de estrategias que, por eficaces y eficientes, simplifican los modelos que consideran e inevitablemente excluyen. Esta exclusión se transforma en una práctica común que necesita acciones que establezcan búsquedas de nuevas maneras de operar. La categoría de los “otros” –que incluye otros temas, otros territorios u otros usuarios– se refiere generalmente a los menos representados, los más vulnerables y los disidentes. Esto ha influenciado concretamente la construcción de espacios que, como campo de acción de arquitectas y arquitectos, han sido modificados y modifican la conducta de

quienes los habitan. La arquitectura, los paisajes o las ciudades han sido ideados, representados y construidos en función de esta visión excluyente.

Hay prácticas de la disciplina de la arquitectura que recuperan la idea de lo común, intentando dar sentido a la noción de comunidad diversa para construir –o reconstruir– el tejido social que la segregación, la pobreza o las dictaduras han desgastado en el último siglo.

Hablamos de comunidad para trascender la dicotomía entre público y privado, que aparentemente son esferas que se disputan únicamente entre el Estado y el Mercado (Hardt y Negri 2004). La importancia de romper esta dicotomía es que así, diferentes tipos de agentes pueden asumir una responsabilidad política compartida.

En la práctica, aquellos profesionales que han apostado a esta idea diversa, inclusiva, compleja y sutil han construido una nueva manera de comprender el espacio de la comunidad. Así, entre la diversidad de acepciones para pensar una “vida en común” (Garcés 2013), consideramos que el

procomún es un concepto que integra tanto la dimensión espacial, económica, ambiental como ciberespacial, a la idea de bienes comunes (Araiza y Martínez 2017). En tal concepto nos encontramos con ejes como el cuidado, la seguridad y la interdependencia, los cuales son los aportes que la economía feminista, el ciberfeminismo y el ecofeminismo pueden hacer a la discusión actual sobre el procomún, en el entendido de que no se trata de un concepto innovador, sino de su recuperación o redescubrimiento (Bollier 2014). En el ejercicio de la arquitectura y la arquitectura del paisaje, estos nuevos espacios para los “otros” –para una comunidad compleja e inclusiva basada en la observación de lo que existe y no desde el ego androcéntrico de lo que se supone o se quiere– son los espacios que ocupan la práctica de las entrevistadas.

1. DEFINICIONES DE LA DISCIPLINA El desarrollo disciplinar en la arquitectura y la arquitectura del paisaje puede ser entendidos como un oficio cuando se



Imagen 1: Patio Colegio Everest (fuente: ©Patio vivo, 2019)





Imagen 2: Casa Polo (fuente: © Federico Cairoli, 2016).

alcanza un amplio nivel de conocimiento o dominio del trabajo que se lleva a cabo. Es este sentido, podríamos hablar de una cierta especificidad en el trabajo que ambas han desarrollado, trasladándose desde la arquitectura hacia la arquitectura contextual en el caso de Tania, y desde el paisaje hacia el paisaje del aprendizaje en el de Ángela. En este sentido ¿cómo se entiende este oficio en la arquitectura contextual y en los paisajes del aprendizaje que ustedes han desarrollado?

ANGELA IBÁÑEZ: Entendemos la arquitectura del paisaje como una disciplina que nos permite articular diferentes capas que se pueden reconocer en un territorio, para crear nuevas acciones a lo largo del tiempo. En la creación de los paisajes de aprendizaje articulamos la comunidad con la cultura y el espacio escolar para promover aprendizajes significativos de los estudiantes; buscamos que aprendan a través del juego y al aire libre, en contacto con la naturaleza. La arquitectura del paisaje nos permite poner en diálogo ideas de la educación con la cultura de los estudiantes y transformarlas en un hecho concreto, al materializar las ideas en un espacio, un territorio, y en contacto

con el entorno. De ahí es fundamental considerar el aspecto temporal. Los paisajes cambian a lo largo del tiempo, están en continuo desarrollo en la medida en que van cambiando los aspectos culturales, la comunidad o el territorio. En los paisajes del aprendizaje diseñamos estructuras simples, polifuncionales, que acojan el cambio, que no definan acciones, si no que las gatillen. En las escuelas, los patios se usan de maneras diferentes y los requerimientos de estos espacios cambian a lo largo del tiempo, así como la educación también va cambiando; por eso es fundamental contemplar los cambios en el diseño y dar lugar a un uso indefinido (imagen 1).

TANIA GEBAUER: En la actualidad, la arquitectura se ha mostrado muchas veces como un objeto de diseño, ajeno a su contexto o a lo que necesita ser. Para nosotros, como oficina, la arquitectura debe ser contextual; debe ser la solución a un encargo determinado teniendo en cuenta el contexto donde se emplaza. Por su parte, el contexto es entendido como la sumatoria de elementos, como lo preexistente, la geografía, el clima y la cultura (cómo se habita y cómo se construye). Es probable que todo esto

se haga más patente por el hecho de vivir y trabajar en el sur, principalmente en Chiloé, donde todos estos elementos son muy característicos y predominantes. Es imposible obviar lo extremo del clima y la cultura de la madera, tomando en cuenta una forma de habitar local y su historia, entre otras cosas (imagen 2).

2. DEFINICIONES DE LO COMÚN

Si entendemos el concepto de comunidad desde la diversidad, las minorías y los grupos históricamente excluidos de los procesos creadores de los espacios donde nos desenvolvemos, aparece un nuevo desafío en la redefinición de lo común. En este sentido, el trabajo que ambas realizan ha logrado incorporar nuevas formas de inclusión y descentralización, dándole un valor renovado a las personas y a los espacios olvidados de nuestra sociedad. ¿Cómo responde, entonces, su ejercicio profesional a esta idea de comunidad? ¿Cómo se pone en valor en su ejercicio profesional al “otro” (ser rural, niño o niña, mujer, “periférico”)?

ANGELA IBÁÑEZ: Creo que nuestra sociedad está abordando hoy el desafío

de redefinir lo común en distintos ámbitos y escalas. En ese sentido, buscamos contribuir cuando transformamos los patios escolares en espacios donde niños, niñas y

adolescentes se sientan acogidos y donde todos tengan oportunidades de desarrollar sus talentos e integrarse, dando lugar a una buena convivencia comunitaria.



Imagen 3: Patio Colegio Ayelén (fuente: ©Patio vivo, 2017).



Imagen 4: Edificio Estación (fuente: © Federico Cairoli, 2019)

Entendemos los paisajes de aprendizaje como una celebración de la infancia, concebidos para el juego y el movimiento de niños y niñas al aire libre. Diseñamos nuestros proyectos desde formas y geometrías simples, porque la idea es que el proyecto se complete con el movimiento. Un paisaje de aprendizaje sin comunidad es un proyecto incompleto. El diseño del paisaje está al servicio de la comunidad y la naturaleza. Buscamos, a través del espacio, que se cree un diálogo entre la naturaleza y los niños y niñas; que en la medida en que salten, suban, bajen, giren o se escondan puedan experimentar el calor del sol, el aire, el frío de la sombra o el color de las hojas. De esta manera, el espacio se vuelve un lugar acogedor para todos ellos y ellas (imagen 3). TANIA GEBAUER: En primer lugar, tenemos en cuenta que cada obra tiene incidencia en cada lugar. Cada nuevo elemento en el paisaje va a influir en su entorno y nuestra misión es que sea siempre de forma positiva. Hoy es nuestro deber como profesionales tener conocimiento universal y ser capaces de identificar necesidades, estar atentas a las mejoras que podemos realizar desde nuestro oficio. Ser activas más que reactivas. Muchos de los proyectos desarrollados por nuestra oficina son producto de gestiones realizadas por nosotros, buscando siempre el bien de nuestro entorno y comunidad (imagen 4).

3. DEFINICIONES DE LUGAR

En los trabajos que ambas han desarrollado se puede ver una metodología -muy acuciosa y sensible- para la lectura del espacio preexistente a intervenir y sus dinámicas, que se traduce en proyectos con una alta apropiación por parte de las comunidades. Entonces ¿qué rol juega esta observación previa e intencionada del lugar en el desarrollo de sus proyectos? ¿Cuáles son las variables que determinan estas lecturas?

ANGELA IBÁÑEZ: Para crear un paisaje de aprendizaje y hacer un proyecto respetuoso la lectura del lugar es fundamental. Antes de diseñar, realizamos un levantamiento



Imagen 5: Colegio Ayelén (fuente: ©Patio vivo, 2017).

de información para observar, escuchar y entender a la comunidad y el territorio. Los lugares tienen sus historias, sus narrativas, sus alegrías y dolores, y nos parece importante ser respetuoso con ello. En los paisajes de aprendizaje intentamos levantar esas historias y ponerlas en valor

a través de la materialidad, las técnicas constructivas o la forma de los patios; sabemos que niños, niñas y jóvenes leerán esa historia a través del tacto, o de sus recorridos y de la indagación, a medida que juegan. Los patios escolares suelen ser espacios planos, de cemento; espacios

que han silenciado las historias del lugar y el valor cultural del territorio. Cuando levantamos el cemento y diseñamos espacios con materiales y técnicas constructivas del lugar también estamos celebrando y poniendo en valor la historia de niños y niñas que viven en ese territorio, porque estamos “validando” la manera en que sus antepasados construyeron o habitaron el lugar. Creemos que ese es un gesto fundamental de la educación, poner en valor la historia de cada persona (imagen 5). TANIA GEBAUER: Nuestra metodología proyectual parte con un trabajo previo de observación, entendiendo que existe una preexistencia del lugar, del habitar y de nuestra propia experiencia como arquitectos. Proyectamos desde el interior, desde el acto, entendiendo y resolviendo así el encargo. Identificamos una forma de habitar local que tiene que ver con la cultura propia de ese lugar, para adaptarlo y reinterpretarlo en una nueva forma de habitar. Este diagrama funcional definido es el que relacionamos con su contexto de forma sustentable. Se trata de hacer una observación del lugar, de su entorno geográfico y climático, para dar respuesta a esa relación interior-exterior. En esta etapa



Imagen 6: Patio Colegio Olea (fuente: ©Patio vivo, 2021).





Imagen 7: Casa Polo (fuente: © Federico Cairoli, 2016).

es donde tomamos decisiones, por ejemplo: desaparecer entremedio de un bosque (Casa Teupa, Arkisur, Ao), ser parte del grano de un barrio (Palafito Sur, Palafito del Mar, Patio Palafito) o parecer un galpón que siempre existió en ese lugar (Casa Polo, Coo

Lodge). Cada una de estas decisiones nos permite ser y hacernos parte del lugar.

4. DEFINICIONES DE LA TECTÓNICA

Si entendemos la tectónica en la arquitectura como la poética constructiva de la obra, podemos decir que en los trabajos de ambas esta aparece como una cualidad que aporta al objetivo que persigue cada uno de sus proyectos. La materia se transforma en un discurso propio, en una búsqueda por redefinir las formas tradicionales de construir los espacios que ambas proyectan y sus significaciones. En este sentido ¿cuáles serían las materias propias en los proyectos de arquitectura y arquitectura del paisaje que ambas han desarrollado hasta ahora?

ANGELA IBÁÑEZ: La materialidad que utilizamos en los proyectos tiene relación con el territorio y con el mensaje que queremos comunicar a niños, niñas y jóvenes. Sabemos que, a través de los sentidos, del tacto, de la vista y de los olores, y a través del uso del espacio, leerán inconscientemente esos materiales y la historia que representan. En el Norte

de Chile, en el Valle de Lluta y Azapa, trabajamos con piedra de las montañas; en el valle central de Chile trabajamos con ladrillo, que es tierra cocida; y en el Sur trabajamos con madera. Los árboles y las especies que plantamos también ayudan a celebrar el territorio y a arraigar a los estudiantes con su lugar. Generalmente plantamos árboles nativos, o en zonas agrícolas plantamos frutales; también trabajamos con árboles que cambian el color de sus hojas para marcar el paso de las estaciones (imagen 6).

TANIA GEBAUER: Cada obra se vincula a un territorio, a una cultura, a un clima y a su gente. Es por eso que entendemos la arquitectura como un oficio en el cual es fundamental comprender la mano de obra y el material con que se levantan las obras; así la obra tiene materia y se hace parte del lugar. Se trata de diseñar de acuerdo a cómo construir y con quién. En el caso de las obras construidas en el sur, principalmente en Chiloé, la madera ha sido la protagonista y los carpinteros locales son los conocedores de este noble material. Finalmente son ellos quienes ejecutan cada uno de los proyectos



Imagen 8: Patio Colegio Olea (fuente: ©Patio vivo, 2021).



diseñados por nosotros, y junto con ellos ha existido un proceso proyectual que ha ido evolucionando desde el aprendizaje de la obra anterior y desde la experiencia. Eso nos ha permitido reconocer un sistema constructivo tradicional y llevarlo a elementos contemporáneos (imagen 7).

5. DEFINICIONES DEL FEMINISMO

En síntesis, el premio Marta Scheu –en su versión 2020– ha decidido premiar las arquitecturas creadas desde los espacios de resistencia y transformación de lo establecido. Como mujeres profesionales esto también ha implicado la capacidad de instalar nuevas formas de operar en un campo disciplinar históricamente dominado por una fuerza laboral masculina. Esto ha tenido como consecuencia la creación de espacios y lugares desde una perspectiva androcéntrica. En este sentido ¿cómo podrían definir ustedes su propio trabajo como una nueva arquitectura y arquitectura del paisaje feminista?

ANGELA IBÁÑEZ: Entendiendo el feminismo como una estrategia política que permite recuperar espacios tradicionalmente dominados por los hombres de manera de dar igualdad de oportunidades a las personas sin importar su género, buscamos que nuestro aporte a través de los paisajes del aprendizaje sea desarrollar lugares que permitan a niños y niñas encontrar un espacio al aire libre donde puedan desarrollar sus potencialidades, sin



Imagen 9: Palafito del Mar (fuente: © Federico Cairoli, 2013).

exclusiones. Hoy, hemos visto que muchas capacidades tradicionalmente asociadas a lo femenino, como la colaboración, la empatía y la capacidad de escuchar, no tienen por qué ser patrimonio exclusivo de un género; mujeres y hombres podemos trabajar estas habilidades para la construcción de una sociedad orientada a la cooperación. En este sentido, desde Patio Vivo buscamos trabajar con esas facultades para que el resultado de nuestros proyectos sea coherente con el proceso de diseño. (imagen 8).

TANIA GEBAUER: En la actual situación social, política, económica y cultural, la

arquitectura debe seguir definiéndose en su rol y competencias como disciplina, y es ahí donde nosotras como mujeres arquitectas que hemos empezado a tener voz, somos responsables de estar presentes, no para alimentar el ego, sino porque representamos la voz de nuestro género. Por mucho tiempo hemos preferido estar ocultas dentro de nuestro trabajo, pero estar visibles es nuestro deber para ser escuchadas y ocupar el lugar que nos corresponde como profesionales; así, desde nuestra visión, poder entregar los cambios que necesita nuestra disciplina (imagen 9). ▲▲

REFERENCIAS

Araiza, Verónica & Martínez, Alejandra. (2017). Tejiendo lo común desde los feminismos: economía feminista, ecofeminismo y ciberfeminismo. *México: Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanas ICSHU*, Publicación semestral EDÁHI Volumen 5 No. 10.

Bollier, David. (2014). Think like a commoner. A short introduction to the life of the commons. *Gabriola Island: New Society Publishers*.

Garcés, Marina. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Hardt, Michael & Negri, Antonio. (2004). "Las huellas de la multitud" en *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.